

Capítulo I

Introducción



El lince ibérico (*Lynx pardinus*), especie endémica de la Península Ibérica, está considerado el carnívoro más amenazado de Europa (Delibes *et al.* 2000) y, según diversos autores, como uno de los mamíferos en mayor peligro de extinción del mundo (Nowell y Jackson 1996, Sunqvist & Sunqvist 2002). Recientemente la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), lo ha incluido en la categoría “En Peligro Crítico de Extinción”, y para sus expertos es en la actualidad el felino más amenazado del mundo.

Inequívocamente aceptado desde 1996 como una especie distinta del lince europeo (*Lynx lynx*) (Beltrán *et al.* 1996, García-Perea 1997), con el que parece haber coexistido sin hibridación en el norte de España y sur de Francia (Altuña, 1980), alcanzó su máxima distribución en el Pleistoceno superior, cuando llegó a ocupar la Península Ibérica, el sur de Francia (Kurtén y Granqvist, 1987) y parte de Europa central (Kurtén, 1968).

Su posterior regresión y la total desaparición al norte de los Pirineos comenzaron a suceder probablemente en una época relativamente temprana, ya que fuera de la Península Ibérica solo se han encontrado restos fósiles o subfósiles. Por el contrario, la extinción en gran parte de la Península Ibérica parece haber tenido lugar en los últimos 200 años (Rodríguez y Delibes 1992, 2002), si bien este proceso se ha acelerado en la segunda mitad del siglo XX.

Hasta mediados del siglo XIX, el lince ibérico podía encontrarse en casi todas las regiones de la Península, incluido Levante y el sureste, donde ya era muy escaso, pero debiendo ser todavía abundante en algunas zonas de la mitad norte. Sin embargo, a principios del

siglo XX la especie ya estaba prácticamente extinta en la mayor parte de Galicia, Asturias, Cantabria, Navarra, Aragón, Cataluña y norte de Castilla y León. Este proceso de desaparición continuó imparable y hacia 1950 y resultaba difícil confirmar la existencia de las poblaciones relictas que supuestamente habían quedado en estas regiones (Valverde, 1963; Garzón, 1978; Delibes, 1979; Rodríguez y Delibes, 1992).

En la segunda mitad del siglo XX, esta regresión territorial y poblacional continuó acelerándose (Delibes, 1979) y, en los años sesenta y setenta, cuando Valverde, Garzón y Delibes dibujaron los primeros mapas de distribución del lince ibérico –aunque basados en informaciones generalmente escasas y parciales–, todos coincidían en que el grueso de la población se centraba en el cuadrante suroccidental de la Península, con tendencia a ser discontinua. La rápida fragmentación que desde entonces ha continuado sufriendo el área de distribución de la especie se ha confirmado posteriormente al disponer de datos más precisos.

Los trabajos consultados parecen coincidir en que hasta la década de los cincuenta la caza intensiva fue la causa principal de la desaparición del lince ibérico de grandes zonas de hábitat favorable, que iban quedando aisladas de otras con presencia de poblaciones estables, de forma que se hacía realmente difícil su recolonización natural.

Durante los años sesenta y setenta las poblaciones de lince continuaron fragmentándose y disminuyendo de tamaño, debido principalmente a la drástica reducción del número de su principal presa, el conejo silvestre (*Oryctolagus cuniculus*), tras la aparición de la mixo-

matosis, la caza intensiva y la destrucción del hábitat, a lo que contribuyeron especialmente la construcción de infraestructuras y las políticas forestal y agrícola, que en ese periodo también desempeñaron un papel muy negativo para la especie.

A finales de la década de los 80, Rodríguez y Delibes llevaron a cabo un estudio en todo el territorio nacional, basado en encuestas, sobre la distribución y estimas regionales de abundancia del lince ibérico, tras el que se estimó una población total de 880-1.150 individuos (excluyendo cachorros), lo que equivalía a unas 350 hembras adultas. La población estimada se distribuía en 48 núcleos de presencia estable, agrupados en nueve poblaciones con alta probabilidad de estar genéticamente aisladas (ver Tabla 1 y Mapa 1).

Poco después de la realización de este censo se produce, a finales de la década de los ochenta, la aparición de la de-

nominada Enfermedad Hemorrágico Vírica (EHVc en adelante), que se convierte en una nueva amenaza para la especie. Esta epizootia atacó a las poblaciones de conejo a nivel mundial y castigó severamente a las poblaciones ibéricas (Villafuerte *et al.* 1994, 1995), previamente mermadas por los efectos de la mixomatosis (Soriguer 1981), llegando en muchos casos a la práctica desaparición del conejo silvestre (*Oryctolagus cuniculus*) en zonas donde era tradicionalmente abundante (Blanco y Villafuerte 1993).

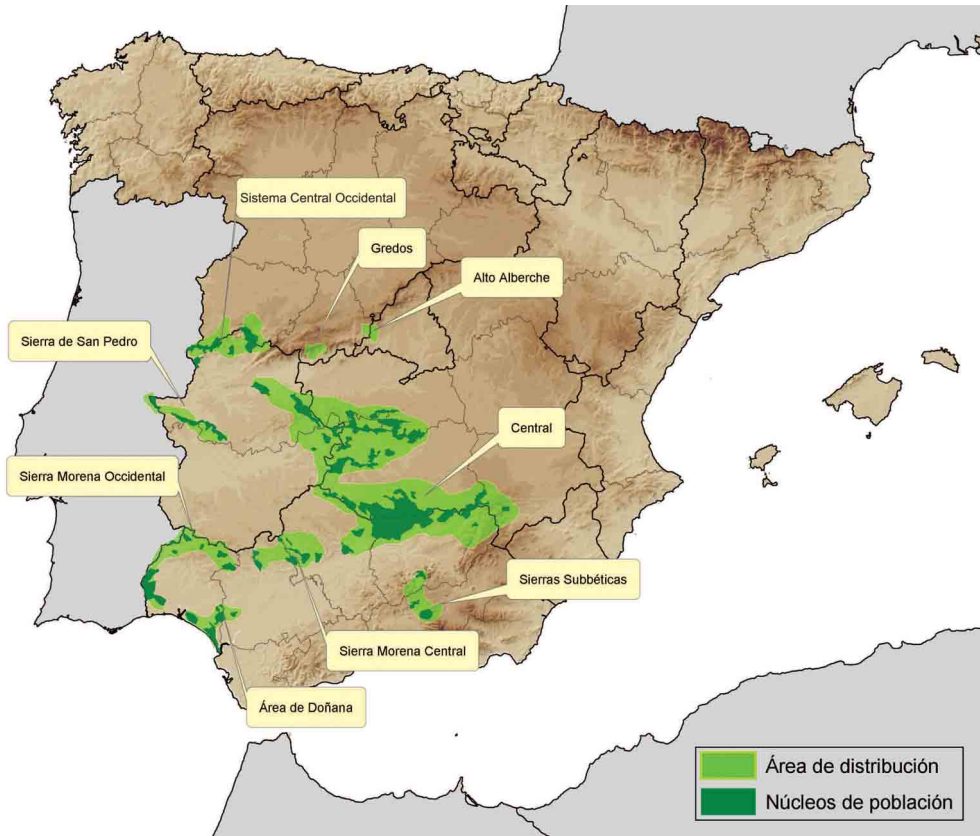
Una vez transferidas las competencias sobre conservación a las CC.AA., éstas han venido realizando estudios sobre la situación de la especie, pero siempre de forma parcial y empleando las encuestas como metodología de estudio: Andalucía (1998), Castilla-La Mancha (Guzmán 1998), Castilla y León (Arena 1999), Extremadura (Blanco *et al.* 1997) y Madrid (Aldama 1996; Boscaje 1998-2000). En todos

POBLACIÓN	SUP. (km ²)	% SUP. TOTAL	N	% TOTAL
Central*	6.982	65,4	808	71,2
Sierra Morena Central	488	4,6	63	5,5
Sistema Central Occidental	761	7,1	59	5,2
Sierra Morena Occidental	551	5,2	53	4,7
Área de Doñana	404	3,8	49	4,3
Sierra de San Pedro	526	4,9	46	4,0
Sierras Subbéticas	316	3,0	27	2,4
Gredos	373	3,5	18	1,6
Alto Albarche	268	2,5	13	1,1
TOTAL	10.669		1.136	100,0

* (Montes de Toledo, Villuercas, Siberia extremeña, Montes del Guadiana, Alcudia y Sierra Morena Oriental).

Tabla 1. Estimaciones de la superficie de presencia estable (Sup. km²), efectivos poblacionales (N) e importancia relativa (% Sup. Total; % Total), para cada una de las poblaciones de lince ibérico definidas por Rodríguez y Delibes a finales de la década de los 80 (1992).

Table 1. Estimates of the surface area occupied by stable populations (Sup. km²), population size (N) and relative importance (% Sup. Total; % Total), for each of the Iberian lynx populations at the end of the 1980s as defined by Rodríguez and Delibes (1992).



Mapa 1. Poblaciones de lince descritas por Rodríguez y Delibes (1992) para la década de los 80 del pasado siglo.

Map 1. Iberian lynx populations described by Rodríguez and Delibes (1992) for the 1980s.

ellos se apunta un descenso de las poblaciones de lince y en varios de estos estudios (Tabla 2) se destaca la reducción e incluso desaparición de las poblaciones de conejos en buena parte del área de distribución del lince.

Además de estos trabajos orientados mayoritariamente al lince, otros realizados sobre el efecto de la EHVc, estiman que en los primeros años de la década de los noventa se produjo un declive próximo al 60 % en las poblaciones de conejos (Blanco y Villafuerte 1993, Villafuerte *et al.* 1995), que previsiblemente habría afectado gravemente al lince, debido a su especialización en

CC.AA.	ESTIMA 1988	ESTIMA (1996-98)
Extremadura	125	73-110
Castilla y León	30	0-40
Castilla-La Mancha	415	90-120
Andalucía	480-640	300-400
Madrid	10-13	10-13
TOTAL	1.060-1.223	473-683

Tabla 2. Estimaciones poblacionales para cada Comunidad Autónoma en las décadas de los ochenta (Rodríguez y Delibes 1988) y de los noventa (proyectos LIFE 1996-1998, varios autores).

Table 2. Population estimates for each of the Autonomous Communities [Spanish political Regions] in the 1980s (Rodríguez and Delibes 1988) and 1990s (LIFE projects 1996-1998, several authors).

el consumo de esta presa (Aldama 1986, Aldama *et al.* 1991, Delibes 1980).

Ante la delicada situación de la especie y la preocupación existente sobre su más que posible extinción, en febrero de 1999 se aprobó la Estrategia para la Conservación del Lince Ibérico en España, uno de cuyos objetivos prioritarios es subsanar con urgencia “el insuficiente conocimiento sobre la abundancia y distribución del lince ibérico, necesario para el diseño y adopción de medidas de conservación”.

Por esta razón, desde la Dirección General de Conservación de la Naturaleza (en la actualidad Dirección General para la Biodiversidad), con el respaldo del Grupo de Trabajo del lince ibérico, se impulsó la realización de un nuevo “Censo-diagnóstico del lince ibérico” a escala nacional. Paralelamente y de forma coordinada, se realizó en Portugal un estudio equivalente utilizando la misma metodología de trabajo.

En ambos estudios se han utilizado dos nuevas técnicas aplicables al estudio del lince: el fototrampeo y el análisis genético de excrementos. La ventaja de estos métodos frente a otros tradicionalmente utilizados, es su total objetividad, ya que se eliminan las posibles fuentes de error inherentes a dichas metodologías, derivadas de la dificultad de identificar con certeza si los indicios de presencia (huellas y excrementos, o citas de presencia) corresponden o no con la especie objeto de estudio.

Con estos antecedentes y con la urgencia que requería el delicado estado de conservación de la especie, se definieron los siguientes objetivos para el trabajo:

– Delimitar el área actual de distribución del lince ibérico en España y Portugal.

- Delimitar con la mayor precisión posible las zonas de cría y localizar las hembras reproductoras, que representan la fracción de la población más importante para su conservación.
- Estimar el número de ejemplares en las áreas consideradas como de presencia estable.
- Realizar una primera aproximación al conocimiento de la distribución y abundancia relativa de las poblaciones de conejo en el área de distribución estimada para el lince.
- Evaluar la calidad del hábitat para el lince e identificar posibles amenazas para la especie en cada una de las áreas prospectadas.
- Determinar la evolución de las poblaciones de lince en la última década y su tendencia actual.
- Identificar y valorar los factores que determinan la situación actual de la especie.

Los resultados de este trabajo son de aplicación directa en el ámbito de la conservación, ya que permiten establecer líneas prioritarias de actuación en función de la distribución actual de las poblaciones de lince, de la tendencia poblacional de su principal presa, y del estado de conservación de los hábitats que ocupa, optimizando de esta forma los recursos disponibles para su conservación.

1.1. El lince ibérico: sistemática, biología y ecología

1.1.1. Sistemática

Considerada desde hace unos pocos años como una especie absolutamente diferenciada del lince europeo (*Lynx lynx*) (Beltrán *et al.* 1996, García-Perea 1997), el lince ibérico (*Lynx pardinus*)

se encuentra únicamente restringido al cuadrante suroccidental de la Península Ibérica, donde sus poblaciones están sufriendo una rápida disminución, en un proceso que, aunque lleva décadas ocurriendo, parece haberse acelerado dramáticamente en los últimos años.

Esta situación se explica, en parte, por los condicionantes ecológicos que presenta la especie y que interfieren de forma importante con las actividades humanas, como a continuación vamos a tratar de condensar, basándonos en parte de la abundante información que sobre la especie se ha obtenido en el área de Doñana, donde más ha sido estudiada, (ver por ejemplo Aldama *et al.*, 1991; Beltrán y Delibes 1993; Delibes 1980; Ferreras *et al.*, 1992, 1997; Gaona *et al.*, 1998; Palomares *et al.*,

1991, 1995, 1996, 2001; Rau *et al.*, 1984), intentando siempre que sea posible complementar estos datos con los resultados de los escasos trabajos realizados fuera de ese entorno.

1.1.2. Descripción de la especie

El lince ibérico es un félido de mediano tamaño. Su aspecto corporal es estilizado, con patas largas, aparentemente desproporcionadas, y cola muy corta, terminada en un mechón negro. Su cabeza presenta unas orejas grandes y triangulares, terminadas en un característico penacho de pelos negros (pinceles), y la parte inferior de la cara aparece rodeada por largos pelos que forman unas espesas patillas terminadas en punta, más desarrolladas en las especies adultas.



El pelaje del lince puede presentar diferentes patrones de moteado que permiten la identificación individual de los animales. La hembra de la fotografía muestra el patrón más común en Sierra Morena, grisáceo con motas pequeñas y que pueden agruparse formando pequeñas rosetas.

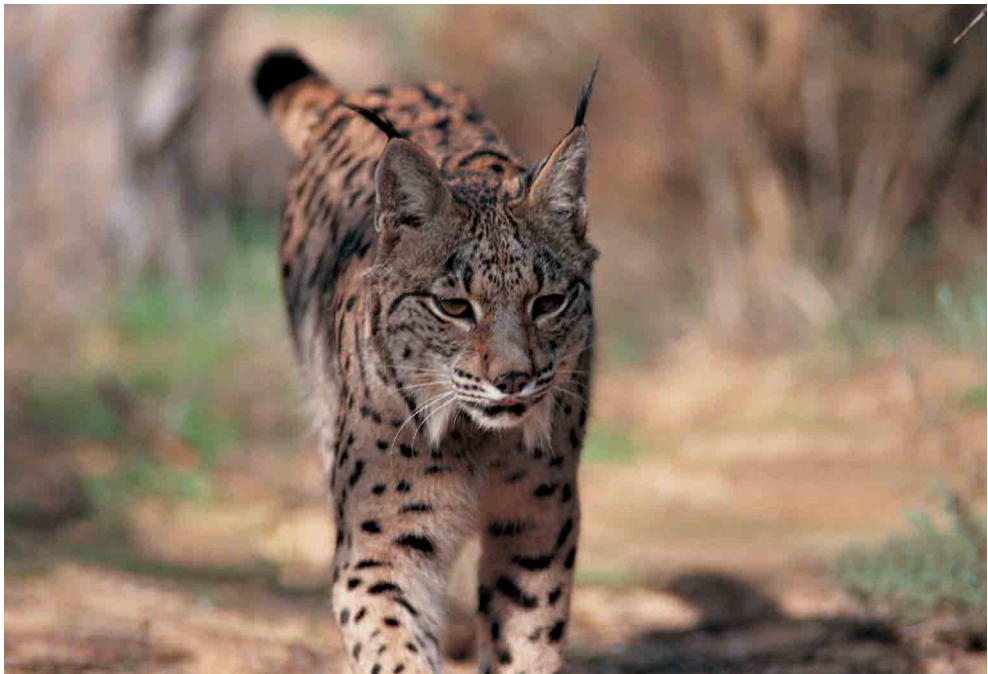
El pelaje también resulta característico, presentando una base grisácea o rojiza, sobre la que aparecen motas o rosetas de diversas formas y tamaño, conformando varios patrones diferentes de diseño. Se han descrito cuatro patrones diferentes (Beltrán y Delibes, 1993), de los que actualmente han desaparecido 3 en el área de Doñana, debido probablemente a problemas de consanguinidad derivados del pequeño tamaño de esta población y a su aislamiento genético durante mucho tiempo (Taller PHVA Cabañeros 1998).

El tamaño medio de los machos adultos es de 85/98 cm (longitud cabeza-cuerpo), mientras que para las hembras adultas es de 84/88 cm. Los machos adultos pesan entre 11 y 15 kg (media 12,8 kg), y las hembras oscilan entre 8 y 10 kg (media 9,3 kg). Los jóvenes de

hasta un año de edad alcanzan unos 7 kg independientemente de su sexo, ya que a esta edad aún no existe el dimorfismo sexual que posteriormente se apreciará con facilidad en los ejemplares adultos (Blanco 1998).

1.1.3. Alimentación

Todos los estudios realizados coinciden en señalar al lince ibérico como un consumado especialista en la captura de conejos, que representan normalmente un 80-90 % de la biomasa que ingiere. Es muy posible que el tamaño y las necesidades energéticas que presentan los lince ibéricos, más pequeños que los europeos, se deban a un proceso de coevolución entre lince y conejos: los datos obtenidos en Doñana indican que un lince necesita aproximadamente un conejo/día para sobre-



Ejemplar de Doñana, con el pelaje pardo rojizo y manchas grandes y separadas, característico de esta zona. Se observan también los largos "pinces" de pelo en las orejas y las tupidas patillas a los lados de la cara.

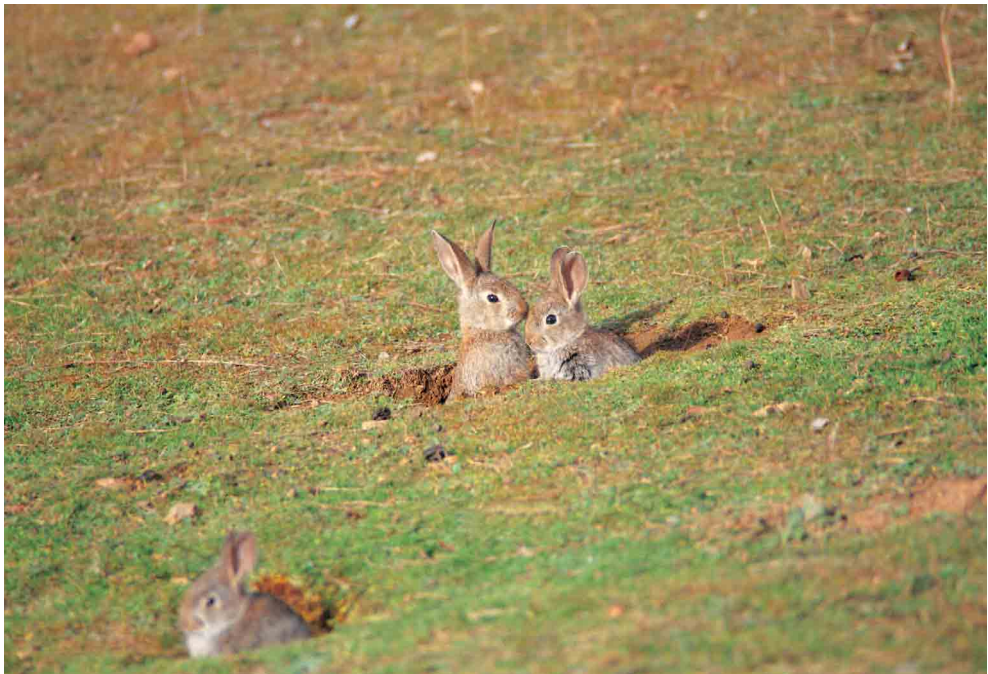
vivir; en el caso de las hembras reproductoras, esta proporción, que aumenta durante la época de cría (Aldama 1996), supone unos requerimientos mínimos de, al menos, 1 conejo/ha en el momento de mínima densidad anual (otoño), y unos 4-5 conejos/ha a principios de verano (Palomares, 2001). Estos datos nos explican perfectamente cómo el lince ve enormemente condicionada tanto su distribución como su actividad, en función de la distribución y abundancia de su presa principal, el conejo silvestre.

Esta acusada especialización en el consumo de conejos llega hasta el punto de que, según ha podido constatare en diversos trabajos, a pesar del acusado descenso de las poblaciones de conejo, el lince no varía su dieta ni se produce en ella una sustitución por

otras presas alternativas (Calzada, 2000). Esto demuestra la elevada especialización del lince ibérico hacia el conejo, y seguramente sea una de las causas principales de la rarefacción de la especie.

El lince caza al acecho, esperando a su presa y atacando con un salto o con una corta carrera. Si falla en este primer intento, no la persigue, sino que lo intenta de nuevo con otra. Cuando caza conejos los mata rápidamente mordiéndolos en la nuca, mientras que animales más grandes como ungulados, necesita asfixiarlos con un mordisco en la parte anterior de la garganta. Si sus presas son aves, como perdices o anátidas, el mordisco se produce en la parte alta de la espalda, entre las alas.

Para comer, el lince generalmente transporta sus presas (conejos o aves), a



El conejo silvestre (*Oryctolagus cuniculus*) constituye la presa principal del lince ibérico. Su declive es uno de los principales problemas para la conservación de diversas especies de predadores en la Península Ibérica.

algún lugar tranquilo y protegido. Luego las devora empezando por la cabeza y puede dejar algunos restos de piel, las patas o las grandes plumas de las alas en el caso de aves.

Cuando mata un ungulado silvestre (muflón, *Ovis gmelini*; gamo, *Dama dama* o ciervo, *Cervus elaphus*), lo consume en el sitio, y puede volver a comer durante varios días, enterrando parcialmente con tierra y/o ramaje, los restos. En general, el comportamiento de consumo de carroña no ha sido descrito en libertad, si bien, trabajos de alimentación suplementaria con animales muertos han tenido una respuesta positiva. A pesar de este resultado “artificial”, el consumo de animales no muertos por ellos mismos no se considera frecuente.

Por otra parte, no se han descrito ataques del lince ibérico al ganado, si bien se conocen animales que ocasionalmente consumen aves de corral, y existen diversos datos de ejemplares muertos en gallineros por sus propietarios.

1.1.4. Comportamiento social y territorial

Los datos obtenidos mediante el seguimiento de animales radiomarcados indican que los adultos ostentan territorios exclusivos frente a otros individuos. El tamaño y la defensa de estos territorios resulta variable en función de la disponibilidad de alimento y del sexo. Los machos tienen territorios mayores que los de las hembras y, aunque pueden solapar con el de varias hembras adultas, generalmente no lo hacen con los de otros machos, a los que intentarán excluir mediante el marcaje con orina y excrementos en puntos clave a lo largo de veredas, cruces de pistas o caminos, y otros puntos promi-

nentes del terreno (Robinson y Delibes, 1988).

El lince a menudo deposita sus excrementos en agrupaciones (letrinas o cagarruteros); en alguna, sin duda utilizada de forma sistemática a lo largo de muchos meses, se han llegado a recoger más de 50 excrementos.

Las marcas olfativas se utilizan para delimitar el territorio, marcar la zona de cría de las hembras, e incluso para marcar como propios recursos de los que depende en el interior de su territorio: así, resulta frecuente encontrar vivares de conejo y también los alrededores de puntos de agua (pequeñas charcas, bebederos, etc.) muy marcados con excrementos.

En condiciones de elevada abundancia de conejo los territorios del lince alcanzan 1.030 y 530 ha de media para machos y hembras respectivamente. En cambio, si hay baja densidad de conejos, los territorios se amplían hasta los 1.690 y 1.260 ha para machos y hembras adultas (Beltrán y Delibes 1994, Ferreras *et al.* 1997).

Los datos sobre lince de poblaciones externas al Parque Nacional de Doñana son muy escasos, ya que fuera de este entorno prácticamente no existen estudios en profundidad, aparte de los realizados para conocer su área de distribución y problemas de conservación. No obstante, los datos provenientes de los escasos animales radiomarcados en el área de Andújar, y de la información extraída del uso de cámaras-trampa, indican que sus territorios presentan un tamaño similar a los de los animales estudiados en Doñana. Así, una hembra adulta radiomarcada en Andújar presentó un tamaño de territorio aproximado de unas 540 ha, si bien una aproximación más realista sitúa el tamaño del área

de campeo en unas 350 ha, en una zona con elevada densidad de conejo.

1.1.5. Ecología reproductora

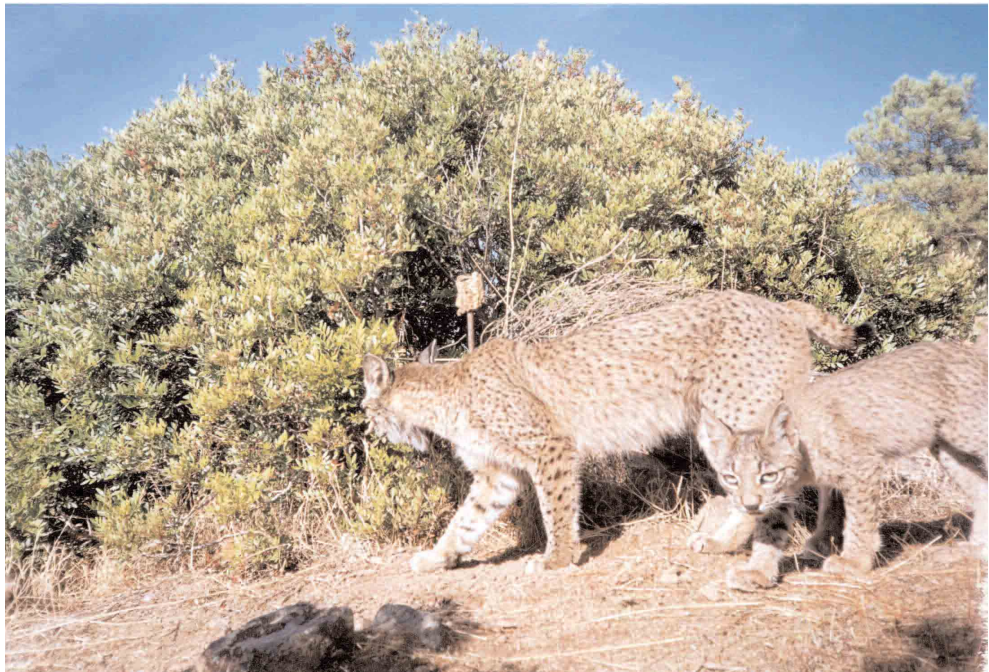
Sabemos que, aunque puede ser antes o atrasarse, por lo general, el celo tiene lugar entre diciembre y febrero. Como otros félidos, las hembras que no quedan preñadas en este celo, pueden tener otro algún tiempo después. El periodo de partos suele oscilar entre marzo y abril, aunque también se encuentra sujeto a variaciones. Excepcionalmente se localizan hembras con cachorros muy pequeños, fruto de reproducciones tardías, a finales de año, probablemente ocasionadas por las fluctuaciones en la abundancia de las poblaciones de conejo.

Los machos de lince no cooperan en la cría de los cachorros, de forma que las hembras dan a luz y sacan adelante

solas a su camada. Alumbran una media de tres crías (1-4), si bien, en condiciones de escasez de alimento es frecuente que no todas salgan adelante. No crían todos los años, presentando una tasa reproductiva de 0,8 camadas por año (Blanco 1998)

La hembra selecciona un lugar protegido para alumbrar sus crías. En el área de Doñana, las parideras se encuentran en zarzales y matorrales muy espesos, pero también utilizan troncos viejos de alcornoques o madrigueras subterráneas, y a veces se ha descrito el uso de nidos viejos en árboles. En Sierra Morena y Montes de Toledo, la mayor parte de los registros de cría hacen referencia a cuevas situadas en riscos y partes altas y pedregosas de las sierras.

Las crías permanecen con la madre durante meses, generalmente hasta que ésta entra de nuevo en celo. Aproxima-



Fotografía obtenida durante las campañas de fototrampeo de una hembra con sus crías.

damente entonces comienza la etapa dispersiva de los jóvenes lince, que se produce entre los 13 y los 24 meses de edad (Ferrerías *et al.* 2004), y que, en contra lo que sucede con otras especies de mamíferos, no presenta diferencias en función del sexo (edad, época del año, distancia de dispersión, etc.), aunque sí parece que los individuos jóvenes se dispersan cuando sus progenitores vuelven a tener una elevada actividad reproductora, lo que coincide con los patrones observados en otras especies de félidos solitarios (pumas o tigres) (Maehr *et al.* 2002, Smith 1993).

La dispersión de los jóvenes lince suele estar relacionada con momentos en los que el conejo resulta abundante, y parece que se dispersan más en años con abundancia de conejo que en años de escasez (Ferrerías *et al.* 2004). Este patrón observado sería el reflejo de una estrategia que perseguiría aumentar la supervivencia en una etapa tan difícil como la dispersiva, ya que al tener mayor disponibilidad de alimento durante esta crítica primera etapa, previsiblemente la supervivencia será mayor, así como las probabilidades de establecerse en un territorio de buena calidad.

El periodo de dispersión tiene una duración variable, entre algunas semanas y casi dos años. Los lince dispersantes utilizan hábitats de menor calidad que los utilizados por animales residentes o por los mismos lince en el periodo pre-dispersivo, cuando viven en el territorio de la madre, evitando medios abiertos, como cultivos y marismas (Palomares *et al.* 2000).

La disponibilidad de presas suele ser menor en los medios utilizados por los ejemplares dispersantes que en los territorios de los residentes (Palomares 2001), y consecuentemente, la supervi-

encia de los individuos dispersantes es menor que la de los no dispersantes o que la de los residentes. La mortandad en esta etapa se debe principalmente a factores relacionados con la humanización del medio (atropellos, disparo, trampeo ilegal, etc.), si bien, causas naturales relacionadas con desnutrición o enfermedades son también importantes.

Una vez finalizada su etapa dispersiva, cuando se establecen en un territorio de cría, la supervivencia de los jóvenes dispersantes aumenta hasta los valores habituales de los adultos residentes (Ferrerías *et al.* 2004).

1.1.6. Dinámica de poblaciones

En zonas con poca interferencia de actividades humanas, la estrecha dependencia que el lince mantiene con la abundancia o escasez de conejos limita, en condiciones naturales, la dinámica de sus poblaciones. Las enfermedades que han diezmando las poblaciones de su presa básica, han tenido un efecto muy significativo en el lince ibérico, que, esencialmente por esta causa, ha experimentado un fuerte declive en las últimas dos décadas. Esta tremenda dependencia de una sola presa condiciona claramente la supervivencia del lince ibérico y el mantenimiento de sus territorios habituales en periodos de escasez de conejos. Así, en años de sequía y baja abundancia de conejos, no se han podido detectar hembras criando.

Diversos estudios han establecido que la densidad mínima de conejos para mantener un territorio de hembra estaría situado en torno a 1 conejo/ha en el momento de mínimo anual del lagomorfo (septiembre-noviembre) (Palomares, 2001), mientras que con densidades de conejos por debajo de este umbral, podrían mantenerse lince de

forma más o menos estable en un territorio, pero una hembra adulta no llegaría a reproducirse.

Ante la escasez de su presa básica, los lince deben prospectar y defender territorios mayores, o bien buscar otras alternativas, optando generalmente por la dispersión o la disputa de territorios de mayor calidad con otros lince, lo que en ambos casos es sinónimo de peligro para la supervivencia del individuo y de la especie, al incrementarse previsiblemente las tasas de mortalidad.

1.1.7. Mortalidad

Los datos de mortalidad del lince hacen referencia a diversas causas: unas, naturales, a consecuencia de desnutrición, enfermedades o peleas entre individuos, y otras, derivadas de la actividad humana, principalmente trampeo, atropellos y disparos (Ferrerías *et al.* 1992, Rodríguez y Delibes, 1990, 1992), existiendo marcadas diferencias en la tasa

de supervivencia de los lince, en función de si se encuentran en el periodo dispersivo o en etapas pre o post-dispersivas, presentando los animales en dispersión mayores tasas de mortandad que los animales residentes, o los no dispersantes (Ferrerías *et al.* 2004).

1.1.8. Status legal de la especie

El lince ibérico se encuentra catalogado como “En Peligro de Extinción” en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas (R.D. 439/90), recogido en los Anexos II y IV de la Directiva de Hábitats, en el Anexo II del Convenio de Berna y en el Anexo I del Convenio CITES.

De acuerdo con el *Felid Action Plan* (Nowell & Jackson, 1996) de la UICN se trata del felino más amenazado del mundo. Recientemente ha sido clasificado en la categoría de “Riesgo Crítico de Extinción” por esta organización internacional.

